

RELATO HIPERTEXTUAL KUKUÍSTA

Hespérides: manantiales de sangre ibérica

En la [mitología griega](#), las Hespérides (en [griego antiguo](#) [Ἑσπερίδες](#)) eran las [mélides](#) ([ninfas](#) de [árboles](#) frutales) que cuidaban un maravilloso jardín en un lejano rincón del occidente, que la tradición mayoritaria situaba cerca de la [cordillera del Atlas](#) en el [Norte de África](#) al borde del [Océano](#) que circundaba el mundo.[nota 1](#)

Según el poeta griego siciliano [Estesícoro](#), en su poema la *Canción de [Gerión](#)*, y el geógrafo griego [Estrabón](#), en su libro [Geografía](#) (volumen III), las Hespérides estaban en [Tartessos](#), un lugar situado en el sur de la [península Ibérica](#). [Apolonio de Rodas](#), por su parte, situaba el jardín cerca del [lago Tritón](#), en [Libia](#).[1](#)

Para la época romana, el Jardín de las Hespérides había perdido su lugar arcaico en la religión, reduciéndose a una convención poética, forma en la que fue resucitado en la poesía renacentista, para aludir tanto a un jardín como a las ninfas que moraban allí.

HEBDOMADARIO PANECÁSTICO

Desde junio 2016

ESCRIBE: MARTÍN SANTOMÉ

COORDINA: ALEPH NUL SÁNCHEZ

INSTALACIÓN: ARCHIVO ATARAXIA

PRODUCCIÓN: EDITORIAL E-ARTES

ESPACIO: BIBLIOTECA LAKURREALIDAD

Libreta de redacción: _

<https://sermentdujeudepaume.wordpress.com/category/relatos-para-la-primavera/hesperides/>

Fecha de redacción: 22 de mayo 2016

Correcciones: 1) _____ 2) _____ 3) _____

Galeradas: _____ PDF: _____

HEBDOMADARIO:

Hespéride:

manantiales de sangre ibérica.

T01x00 (piloto)

Semana inicial: Lunes 23 de mayo 2016

mayo

Hespéride: manantiales de sangre ibérica.

Primera semana.

Martín Santomé Moráguez.

T01x00 (piloto).

En esta palabra, con esta frase, aquí comienza una aventura literaria que habrá de llevarnos, lectores, si venís, semana a semana, alzando una columna mucho más allá de otras columnas que otros de cronología y regularidad hubieron tejido en los ventanales y escenarios de periódicos, canales de televisión y radio, etc. Puedo afirmar sin rubor que sumarse y acompañar la empresa no habrá de considerarse tarea de riesgo o peligro alguno, antes bien, conozco personalmente tanto a la gente de la Biblioteca Lakurrealidad que ofrece el espacio como al equipo de la editorial E-artesanía y el grupo del archivo Ataraxia. Buena gente. Gente de paz. He de justificar, no obstante, me incomoda bastante la idea de abrir el espacio y figurar primero en la lista de hebdomadarios que se pretende trazar en paralelo hilando el paso de los días y cada siete atando nudo lírico; sin embargo, adoro la idea del pulso rítmico semanal, la oportunidad de escribir al tiempo, en cadencia. Como sea, la biblioteca, la editorial y el archivo, instalaciones virtuales dentro del campus virtual de la Facultad de Libidosíntesis de los Acebuches en el Tartesos, y, en

particular, las gentes que las mantienen vivas, empujan al movimiento artístico, a la labor científica y al discurrir filosófico. Si uno se considera artista, científico y filósofo debe aprovechar y agradecer tal impulso.

Dicho esto, tras los muros embrionarios arriba expuestos, retirándome, trasladando la situación dentro de mi autoría, que se persigue novelada, hipertextual y kukuísta, he de cabalgar las semanas persiguiendo las sombras y luces de un significado enorme y repleto de elán vital, Hespéride. Y, desde el subtítulo: abrir ante los ojos de los lectores un manantial de sangre ibérica. La tarea de abordar aquello que sea que se aloja semánticamente dentro de Hespéride no me será tan difícil como la de efundir en la lectura el caudal de sangre. Desde luego en el famoso Jardín habría un manantial. Lo fácil sería equiparar analogía entre el agua y la sangre ibérica.

No quiero anticiparme ni arrancar el hebdomadario, que será de opinión, sin construir ante ti, lector, la escena o peana sobre la que me sostendré, con regularidad, cada siete días. Para ello, lo que sigue, collage de textos, todos apostillados identificando autoría y contexto, la presentación y construcción del proyecto por las distintas personas y representaciones que lo sostienen. Ver abajo el COLLAGE FUNDACIONAL DEL

HEDOMADARIO "HESPÉRIDES e IBERIA: MÁRTIRES y BRUJAS".

Así, en concreto, en esta columna, lector, si vienes, la propuesta es a escribirte todos los domingos un texto que durante siete días pueda ser corregido y alterado. Abajo tienes los comentarios, sírvete de criticar la gramática, la ortografía, la semántica, el estilo o lo que te plazca. Anunciándose aquí públicamente que nadie otro que WordPress.com cobra por los anuncios que, parece ser, aparecen al pie de esta columna, que si el piloto pasa a rodar nos mudaremos (me dicen que diga desde la editorial; yo no entiendo un ápice de cosas informáticas) a un wordpress.org en nuestros propios servidores pero que (insisto, nota de la logística) permite a quien lo desee unirse a la aventura (que será novela hipertextual kukuísta y tendrá como protagonistas a Hespéride y a los manantiales de sangre ibérica pero por todo lo demás será abierta e incierta) como editor o autor de los textos teniendo, conjuntamente conmigo, que hoy y aquí me presento y doy el pistoletazo de salida a la cuenta de siete, acceso al dorso de edición y procesamiento del mentado WordPress.org.

Al final, por supuesto, se trata de una invitación a la novela escrita a varias manos; invitación a la creación colectiva. En resumen, algo hipertextual pero nada

complicado, un texto colgado semanalmente que mediante comentarios al pie del texto y mediante la propia edición alcanza semanalmente la forma estable y acabada para colgar en el calendario. Algo hipertextual muy básico, muy de edición en línea, coordinación colectiva trivial y básica. ¿Cuántas columnas de opinión panecásticas tenemos hoy día en nuestra palestra de columnistas y blogueros? Ya sabes, amalgama panecástica, parafraseo de Ranciere, escritura cuya autoría colectiva no puede verse inscrita en una o unas pocas individualidades. ¿Qué menos que proponerte, según las reglas y posibilidades de WordPress, colaborar en un semanario panecástico? Ni que sea por el mero hecho de que, técnica y humanamente, se puede.

¡No faltéis, arrimaros una semana o todas! Echad vuestras letras vía comentarios o registraros como usuario editor o autor. Sacad copias y llevároslas a vuestras redes familiares. Tejed trozos e incorporadlas al tronco. Etecé, nada rebuscado, mera actividad común en condiciones de libertad de expresión e impresión. Y, ahora, también, posmodernamente: libertad de comunicación.

Iré, semana a semana, hilando esta novela según lo expuesto. Tal vez algún día, te invoco, lector que te haces escritor, en el futuro, quizás cuando ya ande escribiendo que estoy cansado de escribir

solo porque lo panecástico no ha funcionado y nada más mi persona es autora del texto, entonces aparezca alguien que con unos comentarios o editando directamente la fuente *panecastice* con su presencia y..

... salud y amaneceres.

COLLAGE FUNDACIONAL DEL HEDOMADARIO

"HESPÉRIDES e IBERIA: MÁRTIRES y BRUJAS"

- Presenta e introduce la portavoz del claustro de la Facultad de Libidosíntesis de los acebuches del Tartesos (FLAT).
- Presenta y crítica el portavoz del twitter.se/@acebuchesLab del campus virtual de la FLAT.
- Crítica, desde la literatura, al cine y apología del teatro.
- Inauguración del espacio en línea de hebdomadarios por parte del personal del archivo Ataraxia.
- Crítica al autor y su obra.
- Sobre la técnica y los recursos del kukuísmo.
- Epístola del coordinador: Sobre el estilo y contexto del hebdomadario: Hespérides e Iberia, manantiales y sangres.
- Claustro FLAT, dos notas sobre: El mito y la parábola como artefactos lingüísticos con posibilidades pedagógicas.
- Grupo de dirección de la Editorial e-artesanía: Invitación a seguir semana a semana la columna.

Presenta e introduce la portavoz del claustro de la Facultad de Libidosíntesis de los acebuches del Tartesos (FLAT).

Al estilo de un mito griego o de una parábola bíblica, Martín Santomé tomará las próximas semanas el espacio de hebdomadario en línea que la Biblioteca Lakurrealidad (Tartesos, sur ibérico) encarga al archivo Ataraxia y que estos presentan y mantienen animado y en activo conjuntamente con la editorial E-Artesanía. Coordina y presenta el hebdomadario: Aleph Nul Sánchez (maquetador archivo Ataraxia).

Presenta y crítica el portavoz del twitter.se/@acebuchesLab del campus virtual de la FLAT.

Se espera, o, al menos, el autor lo desea reseñar porque pondrá de su parte, un desconocimiento tanto del mito helénico como de la parábola evangélica por parte

del lector. No únicamente de tal o cual mito, además de ignorar tal o cual parábola bíblica particular, se espera el desconocimiento de las técnicas y tácticas necesarias para tratar un texto de estas naturalezas. Poco emocionante pero necesario para un buen uso de este tipo de literatura, el lector de mitos o parábolas necesita hacer un previo, un trabajo anterior, una especie de instalación del texto en su conciencia antes de poder comenzar a ponerlo en marcha, de poder alumbrarlo con la luz del entendimiento, antes de poder desplegar con la atención la trama y cosas y datos que contiene.

Crítica, desde la literatura, al cine y apología del teatro.

Cuando el espectador se acostumbra a que la ceremonia mágica del teatro suceda en el cine sin escenario donde suceden cosas en vivo sino con pantalla donde a oscuras la luz rodada se proyecta sobre el blanco: algo se pierde y algo se gana; entre lo que se pierde está la inmediatez del directo del en vivo de los actores, y entre lo que se gana está que muchos actores una vez disfrazados y una vez despojados de su egografía plenamente insertos en la del personaje además de muchos espacios y decorados una vez construidos se amontonan en carteleras que pueden soportar hasta cuatro o cinco pases diarios, con cinco o diez salas en paralelo. Como sea que el público deje de

acudir a las butacas y tenga el cine en sus casas en los televisores o dispositivos móviles ya es segundo paso donde reculan la intensidad y la actualidad del presente que ya reuló cuando únicamente el actor era el que acudía a la ceremonia del pase habiendo ensayado y habiendo pasado la semana entrenando el espectáculo. Solamente para el actor el arte supone un camino. Rebasada esa linde, para el espectador el arte es ventana o mirador. Cuando el espectador deja de ser exigido en la ceremonia y se le relega únicamente al estadio contemplativo (un mercado para masas puede iniciarse con la cultura y el arte) abandona su papel y la misma ceremonia se disipa. Así descrita la tesitura donde la novela de Santomé toma visibilidad; parece que han asesinado al arte: desde aquí se ve muerto al creador; aquí la sima se traga los cadáveres, nótese e introdúzcense los elementos kukuístas de un cierto tipo de novela tejida en hipertexto. Hace un par de meses, la prensa internacional sacó que una computadora había escrito la novela que resultó premiada en un certamen donde competía contra otras diez creadas por inteligencia artificial y varias centenas de creadas por humana. Ahí, desde ese caldo, hervirá la novela hipertextual kukuísta. ¿Serán sus lectores humanos o máquinas? ¿Cyborgs o seres singulares?

El tipo de mito y de parábola que Martín Santomé utiliza en su novela pertenece, entonces, a un género hipertextual kukuísta. Como editor, remarco, excitado, esta clasificación. En línea, desde la peana virtual que ofrece el archivo Ataraxia, luzco para Santomé los significantes *hipertextual* y *kukuístas* sabiendo que uno de ellos ya perdió su albedo de novedad y el otro casi apunto está de hacerlo.

Inauguración del espacio en línea de hebdomadarios por parte del personal del archivo Ataraxia.

El equipo del archivo apenas si lo conforman una decena de hombres y mujeres valientes, tenemos mucho empeño en citar el sueño ilustrado de educar a las masas rugiendo práctica y cotidiano desde la revolución francesa; alzar lo bruto hasta encajarlo de modos y maneras en la forma y paradigma de la corrección política. Mentar tal quimera para plantear la duda de si la inteligencia artificial también debe entrar en el corsé. Si bien citar las categorías literarias en las que puede ubicarse el texto no lo describe, y menos cuando las categorías usadas constituyen neologismos (o, casi neologismo porque, mínimo, decimos, de lo hipertextual hay mucho hilado en lo público y el común ya poco a poco reconoce el hipertexto cuando ve vínculos dentro del texto; del kukuísmo algo habría que denotar...), la intención de sumarse al carro de las publicaciones que

cuelgan o prosiguen un cierto clasificar plausible de figurar tras alguna de las etiquetas de alguna rama o familia más o menos visible o continua de cuerpo literario ortodoxo. Es decir: Martín Santomé ha leído un cierto número de novelas por cuyas hendiduras e interioridades ha pasado parte de su vida, de las que extrae, ahora alejándose, saliéndose, regresándose a un escritorio suyo, fuera de todos los tiempos y épocas de las novelas, inserto unívocamente en el quicio del hebdomadario que semana a semana aquí aupará columna de opinión. En palabras del propio autor: "Si acaso no blasfemo al acolar el kukuísmo tras el situacionismo tras el surrealismo tras el dadaísmo tras futurismo y cubismo".

Crítica al autor y su obra.

Si Martín Santomé se esfuerza en presentarse kukuísta es porque busca sostén y peana en un altavoz histórico que le permita expresar las ondas que su arte figure en el continuo espacio-tiempo ora en negro sobre blanco ora en digital flotando en la nube; yo como editor no puedo menos que gastar renglones de esta presentación aludiendo al hecho. Santomé pretende que no está solo en la creación, ni percibe en su creación literaria vanguardia o escuela alguna, puesto que disuelto en la posmodernidad relativista, fragmentada, liminar y convulsa, levanta

sus publicaciones desasidas de la modernidad y de la ilustración. Abalanzándose al vacío del futuro inmediato. Kukuísmo efímero capaz de saltar desde el mundo que fenece henchido en la esperanza de aterrizar ya en el mundo que se nace y se entromete cuando la caída arrecie en la línea de descenso. Así puede pasar el cambio de un paradigma a otro. Saltando verticalmente justo en el momento en que el antiguo paradigma se retira y el nuevo entra. De modo que no desapareces con el viejo sino que aterrizas en el nuevo. Ahí en esos modos vemos el kukuísmo bien florecido y podemos escogerlo como hito o baliza; mientras se formaliza la corriente y se establece una continuidad más o menos constante, el kukuísmo ahora mismo solamente se caracteriza porque a un lado la crueldad del mundo viejo moderno se arroja por el abismo de la Historia y al otro lado nuevas líneas de tiempo se arremolinan acumulando estabilidad, continuidad y distancia al origen como para soportar los valores y estructuras en que la humanidad sostiene su sociedad y vive en su mundo. Se dice hipertextual porque, efectivamente, las enciclopedias ilustradas y los cuerpos documentales modernos, tras la revolución digital, han quedado posmodernos. Se dice kukuísta por algo parecido al motivo por el cual dadá se decía dadá: En alemán se asiente: da! En español se acaricia verbalmente a un

recién nacido: ¡cúcú! Aportar algo sobre los tiempos, sumergirse en las hebras de tradición y bucear perdiendo todo asidero, deslizarse entre los hechos y relatos del pasado a pleno pulmón, saliendo a la superficie del presente a tomar aire, de nuevo propinarse impulso hacia las profundidades, bucear los hilos de historia y leyenda para recomponer unas secuencias que doten de fuerza y referencia unos símbolos, los nombres de unas calles, de unas fiestas, etc. Renacer entonces, tras tantas horas sumergido, de nuevo acompañarse al respirar templado y mandado, tomar el aire justo en la cadencia justa que el momento preciso necesita, bocanadas si los músculos en tensión, apenas si pizquitas nasales si en contemplación permanecemos sobrios como una flor de loto. Ahí el joven saca la pluma y se deshace de las vísceras y del peso de las tripas de los muertos; escribir para rellenar lo que la vida no puede dar, escribir para abrir puentes en la inmensidad del tiempo, escribir blastemas en cicatrices, escribir programas que civilizan la naturaleza, escribir versos que describen el origen y sostén de nuestro devenir.

Sobre la técnica y los recursos del kukuísmo.

Kukuísta, con manifiesto, el estilo de Santomé no aspira a definirse completo sino acabado de nacer, aspirando a

describirse como cuerpo en desarrollo. Mera treta para demarcar un territorio al que, bajo los pies, cada vez menos materia le queda. Kukuísmo para inscribirse en el agujero que deja una masa de corrección política y de ideal humano que mezcla una ciudad de dios con un estado social de bienestar sobre unas murallas militares y comerciales ante el extranjero y el avaro que se separa del común aupándose en las zonas reservadas para la casta. Con la cabeza y la pluma fuera, los pies enterrados en la cultura coetánea, pensar y escribir la totalidad de lo real.

Su héroe, que es antihéroe, habitúa en su estilo el remedo del tipo que proviene del "poeta maldito" cuya genialidad se torna maldición cuando descubre que las semillas que él reparte entre sus lectores florecen aberraciones y malformaciones en el alma. De esa línea de autores que escriben distopías y que declaman los confines del descreimiento y la ausencia de empatía filantrópica, Martín toma el estereotipo de hombre inocente, que espera, que no se permite el escepticismo, que siembra, que duerme cada vez creyendo sin reparo que en unas horas amanecerá de nuevo en la profunda convicción de que nadie le espera de que nada de su futuro añadirá ni quitará al peso grueso del devenir de los acontecimientos. De ese hombre contingente que se contenta con dos migas y un buche; que si sobra puede empacharse pero que por

lo corriente y cotidiano la escasez y lo racionado dan para alimentarse y no para saciar; ese alguien que antepone el mordisco y el trago del otro antes que el suyo propio; igual un vecino que un desconocido igual el lazo de sangre que el social. De ese tipo de hombre está hecho Martín Santomé; y de él en esta novela hemos de tratar. Únicamente porque su escritura escribe el texto. Pero sobre todo porque narra la biografía multívoca de una saga de mujeres con historia personal y trayectoria vital plenamente parangón de la historia colectiva y la trayectoria nacional de un país entero. Su nombre, para que la novela no pierda un ápice de *illud tempus*, queda disponible al lector.

Epístola del coordinador: Sobre el estilo y contexto del hebdomadario: Hespérides e Iberia, manantiales y sangres.

Tanto yo (Alex Nul Sánchez; editor y webmaster del archivo Ataraxia) como Martín Santomé (rebuzno) estamos convecidos de que la historia y la trayectoria del país en que vivimos corre pareja y paralela a la de muchos otros países de la Aldea Global. Las más veces un depredador único consigue enfrentarse a un cuerpo heterogéneo de minorías que se le oponen en bloque y que tomados como unidad crean una tensión en la correlación de fuerzas con posibilidades de quebrar el dominio y que de no ser por la mera

existencia del depredador andarían desunidas y encontradas en la disputa. Y mira aquí el principal y mayor rasgo (hasta patogonómico) de la saga de mujeres protagonistas de esta novela.

Claustro FLAT, dos notas sobre: El mito y la parábola como artefactos lingüísticos con posibilidades pedagógicas.

Cuando el lector trata con el mito griego o con la parábola bíblica sabe perfectamente que debe levantar una patina de significado sobre los elementos literales que encuentra narrados en el mito o en la parábola. Sabe que debe forzar los elementos sueltos del relato para encajarlos en una escena de correlación con una estructura más o menos determinada, para así poder combinarlos a distancia, teleológicamente, en la patina de significado añadida por el lector. El mito y la parábola pretenden aportar al lector unos significantes con que palpar dentro de lo desconocido e insuflar significado para transmutar la comprensión y producir los efectos gnósticos o sagrados que uno y otro causan. Esto que parece tan complicado de expresar es aún más complejo de performar en la realidad, digamos, en la vida cotidiana. Y, sin embargo, de lograrlo, justo por conseguirlo en el medio de la vida corriente y moliente, los beneficios y bondades logrados son enormes y se pueden aprovechar con eficiencia y apurar hasta

la hez.

Varios siglos de textos, tras miles de estudios entorno a los mitos griegos y las parábolas bíblicas, ofrecen al lector un verdadero mapa o enciclopedia del alma y el *sapiens* que todo humano de nuestra especie trae inscrito en el A.D.N.; el modo y la manera en que los mitos griegos presentan personajes y tramas; las maneras y los modos en que en las parábolas bíblicas se enuncian hechos y causas y cosas y casos enhebrados en la línea milenaria del tiempo, debidamente fechados y registrados en la secuencia. Por generaciones quietos en su muesca del calendario, forjando de recuerdo y memoria un piso de pasado donde los contemporáneos y coetáneos leemos y oramos esos mitos y parábolas. Cuando tal escritor de renombre leyó tal mito griego leyó, lector, lo mismo que tú cuando lo has leído. Si aquél autor usó aquella lectura para florecer en el cauce de la historia nuevos y más excelsos ingenios y frutos o si tú ahora lo desprecias porque desconoces su clave de interpretación (es un decir, diríamos...) ambos posan la mirada sobre el mismo conjunto de letras, mismo orden, copia exacta...

El lector busca en el título del mito o en las palabras del creador o en el contexto de sus enseñanzas tratando de encontrar cualquier información descriptiva que le ayude a localizar una clave para abrir el mito o la parábola:

qué personaje representa qué sujeto o qué lugar equivale a qué topo. Mientras que el lector no ha encontrado la clave y no puede descifrar la trama resulta que su lectura se le vuelve al lector contraproducente. Puesto que desanimando y provocando hastío e indiferencia, el lector se desliza impermeable por la superficie, sobre un texto que apenas si revierte interés; a menos que el redactor del mito o el compositor de la palabra tuvieran en su estilo un afán de sobreornamentación preocupándose por hilar en este nivel del relato algo más que mero orden sistémico para disponer los agentes y situaciones que soporten después la carga semántica y homeomórfica.

Para localizar llaves, unas veces el lector tiene que internarse en un círculo concreto, donde hablan de la clave. Otras veces el lector lee en un lugar una clave que le invita a internarse en un cierto otro relato; y, poseyendo la clave, lo que tiene que encontrar es el relato que abre. A veces el ingenio se interpone a todo camino y lo volitivo traza líneas rectas en la maleza, descifrando, campo a través, resolviendo en segundos cualquier acertijo del mito o la parábola. Como fuera que ante el mito y la parábola alguien tiene en su conciencia las claves y no únicamente leen el mito sino que lo interpretan y no únicamente leen la parábola sino que la articulan

desplegándola en la luz de su conciencia, en la escena de sus mientes, en la tarima de su entendimiento; manteniendo la analogía que existe entre los personajes y las escenas literales que el escrito sostiene entre sus párrafos con los agentes y casos y cosas que con la clave se acrisolan proyectadas en la tarima del entendimiento.

**Grupo de dirección de la Editorial e-artesanía:
Invitación a seguir semana a semana la columna.**

Martín Santomé narra en esta novela las venturas y desventuras de unas mujeres, todas de la misma sangre. La tarea del biógrafo necesita del consentimiento por parte del biografiado; el periodista raramente lo necesita, al menos, fuera del plano corto. Martín es menos biógrafo que periodista. Que estas mujeres han existido (y existen) es de un rigor exquisito. Mantiene en su escritorio la prueba documental de cada una de las biografías; lo hará, mínimo, por cinco años desde la publicación del relato. Sin embargo, el lector jamás debe entregarse por completo al mito o a la parábola: estas mujeres jamás nacieron de mujer.